

## ÍNDICE

<i>Agradecimientos</i> .....	13
<i>Prólogo</i> .....	17
<i>Abreviaturas empleadas</i> .....	19
<i>Presentación y estado de la cuestión</i> .....	21
<i>Introducción. Las relaciones entre España y Rusia en los siglos XVI y XVII</i> .....	35
• La carta del zar Fiódor Ivánovich y las relaciones comerciales de carácter indirecto durante el reinado de Felipe II (1556-1598).....	43
• Europa Oriental en la diplomacia de los Habsburgo durante la primera mitad del siglo XVII.....	56
• La llegada a España de Piotr Ivánovich Potemkin (1667-1668) y las embajadas rusas durante la segunda mitad del siglo.....	60
 <i>Capítulo I. EL PRIMER CONSULADO RUSO DE CÁDIZ Y LAS EMBAJADAS DE GOLITSYN Y SCHERBÁTOV</i> .....	69
• La llegada de Golitsyn a España y la creación del consulado ruso de Cádiz.....	69
• El proyecto comercial de Francesco Porrata y el comienzo de las negociaciones comerciales.....	89
• La expedición rusa a España (1725-1726).....	96
• La desaparición del consulado ruso de Cádiz.....	101
 <i>Capítulo II. RIPPERDÁ Y EL ACERCAMIENTO A RUSIA: LA APERTURA DE LA VÍA DE VIENA</i> .....	107
• España y Rusia en la década de los veinte del siglo XVIII.....	107
• La embajada de Ripperdá y la Alianza de Viena de 1725.....	113
• La fallida embajada del conde de Lambilly (1726).....	123

<b>Capítulo III. LA EMBAJADA DEL DUQUE DE LIRIA (1727-1730)</b> .....	133
• El duque de Liria y las instrucciones para su embajada.....	133
• El viaje del duque de Liria y su llegada a San Petersburgo.....	143
• Liria en la corte de Pedro II.....	159
• La fallida embajada del conde de Bena-Maserán.....	190
<b>Capítulo IV. LA REANUDACIÓN DE LAS RELACIONES ENTRE ESPAÑA Y RUSIA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII</b> .....	199
• España y Rusia a comienzos de la década de 1760.....	199
• La embajada del marqués de Almodóvar (1760-1763) y la reanudación de los contactos con Rusia.....	211
• El vizconde de la Herrería en Rusia (1763-1772).....	241
<b>Capítulo V. LA RENOVACIÓN DEL COMERCIO DIRECTO ENTRE ESPAÑA Y RUSIA EN LA DÉCADA DE LOS SESENTA DEL SIGLO XVIII</b> .....	271
<b>Capítulo VI. LA LLEGADA DE FLORIDABLANCA: UN NUEVO RUMBO</b> .....	325
• La embajada del conde de Lacy (1772-1779).....	325
• La embajada del marqués de la Torre (1779-1784).....	356
• El regreso de Pedro Normande a Rusia, y el final de la década de 1780.....	368
<b>Capítulo VII. EL COMERCIO ENTRE ESPAÑA Y RUSIA EN LAS DÉCADAS DE 1770 Y 1780</b> .....	377
<b>Capítulo VIII. LA EMBAJADA DE MIGUEL DE GÁLVEZ Y GALLARDO (1788-1792)</b> .....	421
• La doble guerra de Catalina: Suecia y el Imperio Otomano.....	421
• La llegada de Gálvez a la corte imperial y el inicio de la mediación.....	430
• La correspondencia de Gálvez con Gustavo III y la paz de Värälä.....	452
• De Värälä a Iasy: el triunfo de la mediación.....	461
• Gálvez y la Revolución Francesa.....	474
<b>Capítulo IX. DE LA CAÍDA DE FLORIDABLANCA A LA DECLARACIÓN DE GUERRA DE 1799</b> .....	487
• Godoy y el viraje de la política francesa de Madrid.....	487
• Pablo I y la cuestión de Malta.....	497

<i>Conclusiones</i> .....	513
<i>Bibliografía empleada</i> .....	529
<i>Fuentes empleadas</i> .....	571
<i>Anexo I</i> .....	573
<i>Anexo II</i> .....	579
<i>Índice onomástico</i> .....	581

## ÍNDICE DE ÁRBOLES GENEALÓGICOS Y MAPAS<sup>1</sup>

Mapa de la expansión territorial del Imperio Ruso (siglos XVI-XVIII).....	20
Árbol genealógico de los zares de la casa de Riúrik (siglo XVI).....	38
Mapa de Rusia en el siglo XVI.....	44
Mapa del viaje del duque de Liria a Rusia en 1727.....	144
Árbol genealógico de los zares de la casa de Románov (siglos XVII-XVIII).....	152
Mapa del viaje del marqués de Almodóvar del Río a Rusia en 1761.....	214
Mapa de la ruta de las «caravanas de hierro» en el siglo XVIII.....	282
Mapa de la expansión rusa al norte del mar Negro en el siglo XVIII.....	398

---

<sup>1</sup> Todos ellos han sido realizados por el autor.

### CAPÍTULO III

## LA EMBAJADA DEL DUQUE DE LIRIA (1727-1730).

### EL DUQUE DE LIRIA Y LAS INSTRUCCIONES PARA SU EMBAJADA

Tras la caída en desgracia del duque de Ripperdá y la detención del conde de Lambilly, las iniciativas españolas para el establecimiento de relaciones con Rusia parecían haber llegado a un punto muerto. Sin embargo, fue entonces cuando desde la corte española se dio un paso decisivo. Este no sería otro que la decisión de nombrar un representante permanente en la corte de San Peterburgo, y la persona designada para dicho cometido fue el II duque de Liria<sup>1</sup>. Ello se debió tanto al estrechamiento al que se estaba asistiendo entre las cortes de Madrid y Viena —dentro del intento de consolidación del bloque de los aliados de Viena frente al bloque contrario: la alianza de Hannover— como al propio interés de Madrid por conseguir parte de los compromisos que había obtenido de dicha potencia el emperador en su alianza de 1726.

Jacobo Francis Fitz-James Stuart había nacido en Francia en 1697. Era hijo del matrimonio formado por James Fitz-James Suart, primer duque de Berwick y mariscal de Francia —hijo natural del defenestrado rey de Inglaterra, Jacobo II— y Honora de Burgh, condesa viuda de Lucan. La educación del duque también transcurrió en tierras francesas, donde se formó inicialmente bajo la dirección de Monsieur Faverly, tras lo que ingresó en el Collège du Plessis de París, fundado en su día por el cardenal Richelieu<sup>2</sup>. Posteriormente comenzó la carrera militar junto a su padre. Fue nombrado coronel del regimiento de Limerick en 1713, y combatió después en la península ibérica durante las campañas de la guerra de Sucesión en el bando borbónico, llegando a ser nombrado mariscal de campo en 1724. Tras la guerra, contrajo matrimonio en Madrid el 31 de diciembre de 1716 con Catalina Ventura Colón de Portugal y Ayala, IX duquesa de Veragua. Fruto

---

<sup>1</sup> Sobre el duque de Liria vid. LÁZARO URDIALES, Iván, «Los diplomáticos rusos en España: el duque de Liria», en Volosyuk, Olga Vilyénovna (dir.), *España y Rusia: Diplomacia y diálogo de culturas*, Indrik, Moscú, 2018: 510-511.

<sup>2</sup> DE LIRIA, 2008: 7.

de esta unión nacieron cuatro vástagos: Jacobo III duque de Berwick; Pedro, caballero de Calatrava; Ventura y María<sup>3</sup>.

La decisión de enviar al duque a Rusia se tomó a principios del año 1727, tras lo que se le remitieron las instrucciones, dadas en el Pardo el 22 de enero<sup>4</sup>. En ellas se le recordaba que era el primer representante español en San Petersburgo, y se le señalaba, por tanto, la responsabilidad que esto conllevaba a la hora de guardar tanto la reputación, como los intereses del rey en dicha corte. Para ejecutar satisfactoriamente su cometido, el duque debía estar bien instruido en las costumbres y la etiqueta de la corte rusa, por lo que se le conminaba a que recabara dicha información de quien considerase pertinente, y recurriese a lo que hubiesen ejecutado otros representantes extranjeros en la corte de la zarina. Liria se debía fijar sobre todo en el ministro imperial, lo que obedece a su condición de principal aliado en ese momento, y después, en el del rey de Francia y los representantes de los demás monarcas europeos. Su condición de primer representante español en Rusia era considerada por Madrid como un motivo de orgullo, al prescribirsele su obligación, y la de su familia y servicio, de dar ejemplo con su actuación al resto del cuerpo diplomático. El contenido político y la verdadera realidad que se hallaban tras de su misión, venía definido detalladamente a lo largo de las líneas que conformaban dichas instrucciones, donde se describía a Moscovia como:

... una potencia que aunque por su distancia de mis dominios, sus negocios e intereses pueden tener poca conexión ni dependencia con los de esta Monarquía, ni sus fuerzas, aunque grandes, influir a ellos considerablemente. Conviene sin embargo mantenerla en amistad y correr con ella en buena correspondencia, tanto más en el presente estado de las cosas, en que, si hubiese adherido a las potencias que se han manifestado poco satisfechas del tratado de paz ajustado en Viena el día 30 de abril de 1725, como tanto lo solicitaron, daría gran reputación a su unión y a sus máximas, con perjuicio de mis intereses y de mis aliados comprendidos en aquel tratado.

Por esto, la incorporación de Rusia al bloque de Viena mediante su alianza con el emperador había constituido un verdadero espaldarazo a dicho conglomerado político, tanto, que Felipe V había buscado la consecución de un tratado de análogas características entre España y Rusia. Para ello mandó a su

<sup>3</sup> *Diccionario Biográfico Español* [en línea]. Consultado el 9 de junio de 2018.

<sup>4</sup> *Corpus...*, 1991: 97-102.

embajador en Viena, el duque de Bournonville, una carta credencial para la zarina, e instrucciones para el inicio de las negociaciones y la rúbrica de dicho acuerdo<sup>5</sup>. Con el objetivo de mantenerse informado sobre los pormenores de la alianza ruso-austríaca, se remitía a Liria, junto con las instrucciones, una copia de dicho compromiso. También se indicaba que los diferentes puntos del nuevo tratado debían ser distintos a los del acuerdo ruso-austríaco, y más adaptados: «... a la distancia de nuestros dominios y diversos empeños...». Para esto se debía partir de cero, al no existir todavía ningún tipo de empeño ni acuerdo contraído con San Petersburgo.

Se decía también que por el artículo octavo de la alianza entre la zarina y emperador, este ofrecía en nombre del rey de España la posibilidad de que la armada rusa se guarneciera en los puertos de sus dominios. Por ello, se había prescrito a Bournonville que determinase el número exacto de navíos de línea y otro tipo de bajeles que debían ser admitidos en los puertos españoles, y que estipulase el tiempo exacto que debían pasar en ellos. Estos debían ser, principalmente, los golfos y puertos que estuviesen menos fortificados, y se recalca que de ello estaban por consiguiente excluidos los puertos americanos, tal y como se contenía en el tratado de comercio signado con el emperador. El aspecto económico volvía a resurgir, al indicarse al duque que prestara especial atención al mismo, y que tuviese siempre presente tanto los compromisos contraídos por España con otras potencias, como los propios intereses comerciales de los súbditos del rey. Era por ello, por lo que Bournonville debía solicitar a la zarina la ayuda de la armada rusa para hacer frente a quien tuviese intención de atacar tanto la flota, como los dominios y el comercio del rey.

Sobre el punto de la entrada de barcos en puertos españoles, se ordenaba a Bournonville que no se permitiese la inclusión de las Indias occidentales en el acuerdo, solo de las orientales, al igual que se hizo en el compromiso con el emperador<sup>6</sup>. Para orientar al embajador en esto, se le remitía el artículo tercero del tratado de comercio y navegación signado entre Felipe V y el emperador, en el que se prohibía la entrada de navíos de guerra en los puertos y golfos menos fortificados. Solo se exceptuaba el caso de que fuese para resguardar-

---

<sup>5</sup> Miguel José de Bournonville y Sainte-Aldegonde, I duque de Bournonville. Comenzó su carrera en Flandes al servicio del elector de Baviera. Fue gobernador de Gerona y comandante general de Castilla la Vieja. En 1722 se le nombró gentilhombre de cámara; y tras fracasar en conseguir el puesto de embajador en París fue designado embajador en Viena en 1726, donde llegó en enero de 1727. OZANAM, 1998: 196. Las instrucciones tenían fecha de 22 de octubre de 1726. AGS, Estado, leg. 6408.

<sup>6</sup> Consulta sin fecha. *Ibidem*.

se de la tempestad o protegerse del enemigo. Los navíos estaban obligados a abandonarlos lo antes posible, y a someterse a las órdenes del gobernador del lugar, guardándose especial cuidado en los territorios de las Indias Orientales. Las suspicacias de la corte española hacia diversos aspectos de la alianza eran también notables, pues indicaban que existían divergencias entre el proyecto inicial de alianza entre Rusia y el emperador, y el documento, ya firmado, que este había remitido a Madrid. Entre otros, se citaba el caso del artículo segundo del borrador, en el que se decía que la zarina haría causa común con el emperador en todos los insultos que recibiesen sus súbditos en materia de comercio, mientras que el documento final recogía que esto solo se produciría en caso de ataque a los dominios imperiales.

La principal misión de Liria, una vez instalado en la corte rusa, era conseguir que el tratado de alianza que tenía orden de cerrar Bournonville en Viena llegase finalmente a buen puerto. Tanto para ello, como para estar convenientemente advertido de la situación internacional y de los pormenores de su propio cometido, Liria tenía que pasar por la corte de Viena. Allí debía informarse de todo con Bournonville, para así poder ejecutar su misión de la mejor forma posible. La influencia de la situación internacional también se traslucía en el texto de las instrucciones. Se informaba al duque de que en caso del estallido de un conflicto armado entre Gran Bretaña y España, la mejor ayuda que podría suministrar Rusia a España esta vez, y dada la gran distancia entre ambas potencias, no sería otra que la ya subrayada por Ripperdá en su día: la de armar una poderosa flota en el puerto de Arkhángelsk. Dicha armada realizaría un desembarco en las islas británicas, para devolver de nuevo el trono al rey Jacobo, algo que:

... aun intentándose con mediano número de soldados de desembarco, produciría grandes efectos en beneficio de la Iglesia y de la quietud de Europa; pudiéndose considerar aquel reino solo a la verdad fuerte solo en tanto cuanto no se vence la dificultad del mar, y que los muchos partidarios contentos de aquel gobierno no se ven abrigados y sostenidos de un número de tropas suficiente a declararse...

La ruta prescrita al duque para su viaje a Rusia debía ser vía Barcelona, donde se embarcaría con dirección a Génova. Desde allí iría por tierra hasta Viena. Era necesario que en la capital imperial concretase con Bournonville y con el emperador el carácter que tomaría en la corte rusa, pues en Madrid, antes de partir, se le darían dos cartas credenciales: una como ministro plenipotenciario,

y la otra como embajador. Liria debía mantener en la corte rusa una buena correspondencia con el resto de diplomáticos, y evitar todo tipo de trato con el enviado francés, dadas las tirantes relaciones entre ambas cortes. A la vez, el duque tenía que informar detalladamente de las actividades y proyectos en los que trabajasen el resto de diplomáticos allí destinados. Había que poner especial atención en desbaratar las iniciativas contrarias a los intereses de Madrid. La relación a llevar a cabo con los principales personajes de la corte rusa había de ser lo más cordial posible, para no influir así negativamente en los planes prescritos al duque.

A la par que se practicaba esto, era necesario que el duque mantuviese una estrecha correspondencia con los representantes diplomáticos españoles en el resto de cortes europeas, especialmente con Bournonville. De todas las noticias y asuntos que Liria creyese conveniente informar a palacio tenía que remitir carta, utilizando correos ordinarios o extraordinarios, según lo requiriese la ocasión o el asunto en concreto, empleando misivas diferentes para cada asunto. El objetivo de esto era evitar confusiones a la hora de examinar las diferentes cuestiones que llegasen a España. En cuanto a las tradiciones de las cortes extranjeras por donde iba a pasar —el caso de los lutos es paradigmático al respecto— debía observarlas escrupulosamente, tanto en su persona como en la familia y los coches que le acompañasen. En lo relativo a las franquicias concedidas a los ministros extranjeros, debido a que en España no se otorgaban, él tampoco aceptaría ninguna, a no ser que fuera algo comúnmente dispensado al resto de ministros extranjeros.

Finalmente, se comunicaba al duque que antes de su partida se le entregaría una cifra, que obligatoriamente había de emplear en el caso de que lo requiriese la delicadeza de los asuntos en cuestión. Este código, bajo ningún concepto debía ser confiado a nadie, pues era exclusivo para su correspondencia con la Secretaría de Estado. Además, tenía que contar con otras cifras diferentes para la correspondencia que mantuviese con el resto de diplomáticos españoles destinados en las distintas capitales europeas.

El cometido asignado al duque de Liria era considerado por la corte española como una misión de gran responsabilidad. En Madrid eran muy conscientes de que al tratarse del primer representante español permanente en Rusia, el desconocimiento que se tenía de la dinámica y el funcionamiento de dicha corte podía jugar en contra del éxito de la iniciativa. Para subsanar esta importante carencia, se ordenaba al duque que recabara información sobre

ello, y que observase el comportamiento del resto del cuerpo diplomático, en especial el del embajador imperial, el más estrecho aliado de España en aquel momento. La consideración de Madrid sobre la utilidad que podría obtenerse de las relaciones con Rusia, no había variado mucho desde los informes que había emitido la Junta de Comercio en 1725, pues la referencia a la lejanía de dicha potencia de los territorios e intereses del rey de España seguía siendo una constante en sus manifestaciones. Pero ahora la dinámica era totalmente diferente. La nueva alianza con el emperador, y la unión de Rusia a dicho bloque, habían modificado notablemente los intereses hispanos. Ahora la prioridad era la obtención de un tratado con Rusia, con las mismas características que el consiguado entre el emperador y esta.

A diferencia de los contactos entre ambas potencias con anterioridad a la embajada de Ripperdá, en aquel momento estos estaban totalmente mediatizados por una tercera potencia: Austria. Después del fracaso de Luis Ripperdá, dicho cometido había sido encomendado al nuevo embajador español en la capital imperial, el duque de Bournonville. La vía principal para las negociaciones con Rusia seguía siendo Viena. No obstante con el envío de Liria a San Petersburgo se abría otra, que si no era alternativa, se confiaba en que facilitase la negociación. Las decisiones más relevantes se debían seguir tomando en la corte imperial —era allí donde tenía que detenerse Liria para ser instruido sobre su misión—; y entre ellas, se encontraban algunas tan importantes como el carácter que el duque debía tomar a su llegada a Rusia. Esto refleja la subordinación de Madrid a Viena en determinados aspectos de su política exterior.

A pesar de ello, también se perciben notables similitudes con el periodo de Ripperdá. Por un lado, la ruptura diplomática con Francia continuaba, algo que se reflejaba en las órdenes prescritas a Liria. En su viaje hacia Rusia, el duque debía evitar atravesar territorio francés, dirigiéndose a Viena vía Italia, y no debía relacionarse con el enviado francés en San Petersburgo. En cuanto a Gran Bretaña, la dinámica continuaba siendo la misma. Además, los planes ideados en su día por Ripperdá para las islas británicas seguían todavía en la mente de la corte española, sobre todo, tal y como se señalaba a Liria, en un momento en el que se esperaba una inminente ruptura de hostilidades con dicha potencia. Por otra parte, nadie podía ejecutar mejor este aspecto de la misión que un pariente cercano del pretendiente jacobita<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> Los títulos que gozaba Liria en aquel momento eran los siguientes: Duque de Liria y Jérica, conde de Tinmouth, barón de Bosworth, grande de España de primera clase, caballero de la insigne orden del

El estallido de un conflicto entre España y Gran Bretaña no se hizo esperar, pues tras meses de preparativos, el 22 de febrero de ese mismo año las tropas españolas comenzaban el sitio de Gibraltar. Este acontecimiento pudo ocasionar un rompimiento general entre los dos bloques. Al tenerse conocimiento de ello en Londres, los británicos se apresuraron a solicitar a sus aliados que declarasen la guerra, lo que no ocurrió debido a las reticencias de Francia y Holanda. Pesaron especialmente las de esta última. Además, en el tratado de alianza de Hannover se contenía una cláusula que señalaba que en caso de ataque a uno de los aliados, los demás deberían ejercer sus buenos oficios durante dos meses para conseguir la satisfacción de la potencia agredida, y evitar así un conflicto armado. En todo momento prevalecieron las disposiciones pacíficas del cardenal Fleury<sup>8</sup>. Esto ocasionó la ruptura de relaciones entre Gran Bretaña y España, lo que motivó que el ministro británico destinado en Madrid, Stanhope, abandonase la capital española el 11 de marzo de ese mismo año<sup>9</sup>. En cuanto al emperador, Gran Bretaña también rompió relaciones con él en marzo. Pese a ser marcadamente contrario al estallido de un conflicto armado —debido a la debilidad de su hacienda y a que no deseaba una expansión territorial en aquel momento, y menos aún, nuevas cesiones a España en Italia— Carlos VI buscaba ávidamente la promoción de la compañía de Ostende. Ese mismo mes los británicos comenzaron a apresar navíos de dicha corporación<sup>10</sup>

Por último, las implicaciones políticas de una Europa fuertemente dividida en dos bloques también se perciben en las instrucciones. Especialmente, cuando se advierte al duque sobre la amenaza que representaban los diplomáticos del bloque de Hannover en Rusia, y la necesidad de neutralizar sus planes opuestos a los intereses españoles; por no hablar del cuidado que se le encomendaba demostrar con la cifra, para codificar determinadas informaciones sensibles. Respecto a sus honorarios, una vez examinadas las retribuciones de los diferentes representantes españoles destinados en el extranjero, se decidió conceder a Liria una suma de 8000 ducados al año:

---

Toisón de Oro, gentilhomme de cámara de Su Majestad con ejercicio, mariscal de campo de sus reales ejércitos, y primer regidor perpetuo de la ciudad de San Felipe. Carta de Liria al marqués de la Paz. 26 de octubre de 1726. AGS, Estado, leg. 6610.

<sup>8</sup> André-Hercule de Fleury. Nacido en 1653, se formó en los jesuitas en París. Fue nombrado obispo de Fréjus y poco antes de fallecer Luis XIV fue designado tutor del joven Luis XV, del que se convirtió en su principal confidente. Pese a que rechazó el título de primer ministro, los principales asuntos del reino estuvieron en sus manos.

<sup>9</sup> GOSLINGA, vol. I, 1915: 120-121.

<sup>10</sup> BÉLY, 1992: 460.

... con ayuda de costa de 8000 ducados por una vez; 4000 para su establecimiento en San Petersburgo por las seis mesnadas que se regularán; 3.000 para el gasto de su viaje, considerado de 1.000 leguas; y los mil restantes a los gastos que pueden ocurrir al pasar por la corte de Viena, Berlín o Dresde...<sup>11</sup>

En esta suma se debían incluir, además: «... gastos extraordinarios, extra y portes de cartas, pero no los singulares y accidentales de enhorabuenas y pésames, que se le deberán abonar...».

Para su viaje se le asignaban 3 ducados por legua recorrida, y para los gastos de secretaría, portes y cartas, le serían prescritos 750 ducados<sup>12</sup>. Como en el caso de buena parte de los diplomáticos, los problemas financieros fueron algo recurrente a lo largo de toda su embajada. En numerosas ocasiones, las asignaciones que les habían sido fijadas eran insuficientes en comparación a los compromisos a los que debían hacer frente, por no hablar de que las mismas podían llegar con retraso. También podían surgir gastos no previstos, como los relacionados con diferentes celebraciones o funerales, e incluso la orden de cambiar de destino, que podía llegar en un momento en el que la situación financiera del diplomático no fuese la mejor. Este tipo de contratiempos llevaban en ocasiones a que los enviados se vieran obligados a adelantar sumas de su propio patrimonio, e incluso a recurrir a actividades de dudosa legalidad, tales como el contrabando o la especulación con el tipo de cambio de la moneda<sup>13</sup>. En el caso de España, las atribuciones a los representantes en cortes extranjeras no serían establecidas de forma racional hasta 1749, por el ministro José de Carvajal y Lancaster.

Debido a esto, antes de su partida Liria manifestaba que la ayuda de costa que se le había fijado era muy limitada. Señalaba que su sueldo comenzaría a correr en el momento en el que llegase a la corte rusa, pero las cartas enviadas a Madrid tardarían en llegar dos meses —más otros dos las de respuesta— sin contar con los gastos de envío, por lo que no comenzaría a cobrar por lo menos hasta pasado medio año. Para subsanar esto proponía dos posibilidades. La primera, que a él o a su secretario se les diesen letras de sus cuatro o seis primeros meses para el viaje; y la segunda, que señalasen un fondo seguro al

<sup>11</sup> Noticia de los sueldos de los diferentes embajadores en Europa. AGS, Estado, leg. 6610.

<sup>12</sup> Esta suma y otras, se decía que estaban estipuladas según un reglamento del rey dado en 1714, que afectaba a todos los ministros en el extranjero, a excepción de los destinados a París y Roma. Solo diferían las asignaciones de los destinados a Holanda y Gran Bretaña, al ser mayores sus gastos debido a la manutención de una capilla y el consulado. Nota de la Secretaría de Estado, *Ibidem*.

<sup>13</sup> LOSSKY, 1989: 129.

financiero Rodolfo Firidolfi, dándole libranzas pagaderas a fin de ese año del importe de los sueldos de los primeros seis meses. Una vez llegado a San Petersburgo Liria se entendería con dicho cambista para su cobranza<sup>14</sup>. El duque agradeció durante su estancia en Viena al marqués de la Paz la decisión del rey de que su sueldo comenzase a correr desde el momento de su llegada<sup>15</sup>. El rey ya había mostrado esta preocupación, y ordenó que no tardasen en llegar las asignaciones a Liria debido al: «... lucimiento que corresponde a ministros de Su Majestad, de su agrado y carácter...»<sup>16</sup>.

Otro aspecto que marcó buena parte de la gestión de Liria en la corte rusa, y que ya se reflejaba con anterioridad a su partida, fue el de su iniciativa personal, eso sí, siempre contando con el permiso y la aprobación del rey y sus superiores de la Secretaría de Estado. Antes de abandonar España, Liria comunicó al marqués de la Paz que de camino a Rusia debería pasar por las cortes de Dresde y Berlín. Por ello pedía cartas para ambos soberanos: el rey Federico Guillermo I de Prusia y Augusto II de Polonia. En la misiva para el primero —que había abandonado la alianza de Hannover para unirse a la de Viena, aunque con la condición de no ratificarlo hasta pasados seis meses— el rey debía manifestarle que apreciaba su amistad. En cuanto al segundo, todo indicaba que terminaría incorporándose a la de Viena. Pese a que Augusto II había informado en su día de su ascenso al trono a Carlos II, con ello no se originó ningún tipo de relación entre ambas cortes, por lo que esta podía ser una buena ocasión para establecerla; además, el rey podía encomendar al duque algún recado para este príncipe. En la misma carta, el duque pedía consejo sobre como dirigirse en Viena tanto al duque de Holstein —si de alteza o de serenísima— como al príncipe Eugenio de Saboya<sup>17</sup>. Dicha iniciativa parece que agradó en la corte, lo que no extraña, si se valora la evolución de la diplomacia española que se experimentaba desde hacía más de una década. Una de las consecuencias de la Guerra de Sucesión, no había sido otra que la interrupción de las relaciones con buen número de cortes europeas. Esto evidenciaba el retroceso diplomático respecto al periodo anterior, por lo que uno de los principales objetivos tras el fin

<sup>14</sup> Se pedía que dicho documento se remitiese a José de Patiño para su consideración, dada la lejanía de la corte rusa. Nota de 11 de febrero de 1727. AGS, Estado, leg. 6610.

<sup>15</sup> También le agradecía que le hubiese remitido en la misma carta, con fecha de 19 de julio, una copia del recibo de crédito de Rodolfo Firidolfi contra Cesar Sardi de Ámsterdam por 12.000 florines de banco. Carta del duque de Liria al marqués de la Paz. Viena 18 de agosto de 1727. *Ibidem*.

<sup>16</sup> Carta del marqués de la Paz a José de Patiño. Palacio 28 de junio de 1727. *Ibidem*.

<sup>17</sup> El duque se había convertido en un relevante personaje de la corte rusa después de que su suegra, Catalina I, decidiese apoyar sus ambiciones. Carta de Liria al marqués de la Paz. 23 de octubre de 1726. *Ibidem*.

del conflicto fue recuperar la red diplomática de preguerra, a la par que se intentaba reestructurar el aparato administrativo<sup>18</sup>.

La respuesta de la Secretaría de Estado fue por tanto positiva. Al rey le gustó la idea de remitir dichas cartas a los reyes de Polonia y Prusia, a pesar de que ya había escrito a Federico Guillermo por medio de Bournonville, para agradecerle que hubiese abandonado el bloque de Hannover para incorporarse al de Viena. Liria tenía que informarse también en la capital imperial sobre como dirigirse a ambos monarcas; y respecto a lo del duque de Holstein y al príncipe Eugenio, se le prescribía que en cuanto al primero, imitase al conde Rabutin, y en relación al segundo, que consultase a Bournonville<sup>19</sup>.

Antes de su partida, Liria también se preocupó de otros aspectos de su misión. Solicitó en varias ocasiones permiso para que le acompañasen determinados individuos de su confianza, casi todos militares, tales como el marqués de Tabuérniga, teniente del regimiento de Guardias Españolas; Juan Bautista Venuti, cadete de la compañía de Guardias de Corps de Italia; o José de Yrizar, su secretario; aunque no todas sus solicitudes fueron estimadas. Liria señalaba, por ejemplo, que su secretario era contador nombrado de la Contaduría Mayor, y ya que le resultaba imprescindible su ayuda, pedía que se le nombrase su secretario de embajada, y le concediesen la plaza de contador de resultados de la Contaduría Mayor supernumeraria. De esta forma, Yrizar gozaría de las prerrogativas de ese cargo, y se le guardaría la plaza durante el tiempo que durase su estancia en Rusia<sup>20</sup>. Al parecer, su demanda no fue atendida, pues se nombró finalmente a Juan Cascos secretario de embajada. En el caso del marqués de Tabuérniga, en un principio no se vio impedimento —Liria pidió que debía «ir de teniente, manteniéndole su empleo y haciéndosele presente en las revistas con el goce de su sueldo»— pero posteriormente el rey decidió revocar la licencia concedida a dicho aristócrata<sup>21</sup>.

Entre los integrantes del séquito de Liria se encontraban también un joven teniente de dragones llamado Ricardo Wall, al que esperaba una prometedora carrera<sup>22</sup>. Otro personaje relevante era Juan Cascos de Villamoros, que ocuparía

<sup>18</sup> Tras el fin de la guerra, Felipe V solo conservaba representantes en las cortes de Francia, Inglaterra, Holanda, Portugal, los cantones suizos, Saboya, Roma, Toscana, Venecia y Génova. OZANAM, 1985: 449.

<sup>19</sup> Carta del marqués de la Paz a Liria. Palacio 25 de diciembre de 1726. AGS, leg. 6610.

<sup>20</sup> Nota del 14 de enero de 1727. *Ibidem*.

<sup>21</sup> Carta del marqués de la Paz al marqués de Castelar. El Pardo, 19 de febrero de 1727. *Ibidem*.

<sup>22</sup> Ricardo Wall y Devreux. Nacido en Nantes en 1694, era miembro de una familia irlandesa emigrada a Francia con Jacobo II de Inglaterra. Llegó a España en 1716, recomendado por la duquesa de Vendôme al cardenal Alberoni. En 1749 fue nombrado ministro plenipotenciario en Londres; y a su

el puesto de secretario de la embajada durante todo el tiempo que duró su estancia en Rusia<sup>23</sup>. Cabe señalar como una nota curiosa, que también hay constancia del encargo al pintor francés Jean Ranc de retratos de la familia real española, que Liria tenía pensado llevar consigo a la corte rusa. La última semana antes de partir a Rusia, el duque pedía insistentemente la orden necesaria para que el pintor le entregase dichas obras, que se encontraban ya terminadas, pues que el carruaje del aristócrata partía ese mismo miércoles<sup>24</sup>.

## EL VIAJE DEL DUQUE DE LIRIA Y SU LLEGADA A SAN PETERSBURGO

El duque abandonó la capital española el 10 de mayo de 1727 con dirección a Barcelona, vía Zaragoza, para embarcarse rumbo a Génova. Llegó a dicho puerto catalán el 30 de marzo<sup>25</sup>. Sin embargo, pese a las órdenes que tenía de evitar territorio francés, los vientos contrarios le obligaron a desembarcar en Marsella. Ante el miedo de que se corriera la voz de su presencia en dicha plaza, se vio obligado a continuar el viaje hasta Génova, que realizó alternado transportes terrestres y marítimos, siempre acompañado de Wall y Cascos.

Liria pasaría todavía un mes en territorio italiano, mientras se dirigía al norte de camino a Viena, lo que aprovechó para encargarse de asuntos como el de las relaciones con Parma. Ese mismo año había fallecido el anterior duque, Francesco Farnesio. El sucesor, su hermano Antonio, tenía proyectos de matrimonio, lo que podía significar el fin de las aspiraciones de los hijos de Isabel de Farnesio a dicho ducado. Liria se entrevistó en Piacenza con la duquesa viuda —Dorotea Sofía de Neoburgo— que le pidió la protección de los reyes de España frente al nuevo duque. La duquesa le dijo que junto con el emperador, eran los garantes de sus capitulaciones matrimoniales. La viuda temía incluso incluso que se le redujesen las

---

regreso en 1754, obtuvo el cargo de primer secretario de Estado. *Diccionario Biográfico Español* [en línea]. Consultado el 9 de junio de 2018.

<sup>23</sup> Juan Cascos de Villamoros había nacido en Luarca —Asturias— en 1690. Fue secretario del marqués de San Felipe hasta la muerte de este en 1726. Viajó como secretario de embajada con Liria a Rusia en 1727, y permaneció allí como encargado de negocios cuando el duque fue llamado de regreso a Madrid, ocupación que desarrolló entre 1730 y 1734. En 1742 fue nombrado archivero de la Secretaría de Estado. OZANAM, 1985: 222.

<sup>24</sup> Carta de Liria al marqués de la Paz. Madrid, 23 de febrero de 1727. AGS, leg. 6610.

<sup>25</sup> Carta de Juan Fernández de Calderón al marqués de la Paz. Barcelona, 31 de marzo de 1727. *Ibidem*.

raciones de alimento, y manifestaba no tener de quien fiarse. A la vez, hizo partícipe a Liria de que el duque pensaba contraer nupcias con la tercera hija del duque de Módena, algo a lo que, al parecer, le apremiaban los otros soberanos italianos<sup>26</sup>. Liria se quejaría de que al llegar a la corte de Parma Carlos Baratieri, gentilhomme de cámara del duque, respondió a su solicitud de besar la mano al soberano comunicándole que este deseaba al diplomático un buen viaje, lo que le contrarió mucho.



Fuente: Elaboración propia

<sup>26</sup> Carta de Liria al marqués de la Paz. Plasencia, 28 de abril de 1727. *Ibidem*.

... por la sequedad del recado y la persona que lo trajo, pues aunque no estuviera condecorado del carácter de ministro del rey Nuestro Señor me parece que mi persona merecía alguna atención.<sup>27</sup>

También se ocupó de asuntos políticos relacionados con su familia, tales como el intento de reconciliar al pretendiente jacobita, que en ese momento se encontraba en Bolonia, con su esposa. El pretendiente —al que en todo momento se refiere Liria como «rey de Inglaterra»— le manifestó sus apremiantes necesidades financieras, y le solicitó que pidiese ayuda a Felipe V, pues de la pensión que se le enviaba de la corte francesa se le debían ya dos años, y de la que le llegaba de la española uno<sup>28</sup>. Tras su dilación en tierras italianas, el duque llegaba finalmente a la capital imperial el 15 de mayo de 1727:

... después de un penosísimo viaje, más para mí que para otro, pues ha tenido bastante que sufrir mi genio con la impaciencia de llegar, habiendo tardado siete días desde Trento aquí, de día y de noche, y no me he desnudado ninguna.<sup>29</sup>

Tras haberse reunido con Bournonville y los ministros imperiales, Liria comenzó a tomar contacto directo con la política internacional del momento y la realidad rusa. Una de sus primeras manifestaciones sobre el proyecto de alianza entre España y Rusia viene de esos días, cuando señalaba que un embajador español en San Petersburgo sería muy útil en el caso de que estallase la guerra, pero inútil si se terminaba firmando la paz, algo de lo que, decía, se hablaba mucho en Viena en esos días y que, al parecer, no tardaría en suceder. En ese caso, opinaba que se ahorraría mucho si en vez de un embajador en la corte rusa, se destinaba un encargado de negocios. Todo, mientras señalaba que esto solo era su parecer, y que no se le pasaba por la cabeza en ningún momento ahorrarse trabajo «... porque estoy prompto a obedecer ciegamente los preceptos de Su Majestad, no solamente en Moscovia, pero en el cabo del mundo».

También entonces, el duque comenzó a trabajar en uno de sus principales cometidos: el de informarse sobre todo lo relativo a su nuevo destino. Liria suponía que, tal y como se le decía en sus instrucciones, el tratado de alianza entre Madrid y San Petersburgo estaría ya firmado cuando él llegase a Viena; pero al parecer, las conversaciones no habían ni comenzado, pues el plenipotenciario

<sup>27</sup> *Ibidem.* Bolonia, 2 de mayo de 1727.

<sup>28</sup> *Ibidem.*

<sup>29</sup> *Ibidem.* Viena, 23 de mayo de 1727.

ruso en Viena le manifestó que la zarina, antes de comenzarlas, deseaba saber las intenciones que tenía Felipe V. Los austríacos, de quienes el duque esperaba instrucción sobre como ejercer su labor en la corte rusa, también mostraron su asombro cuando Liria les refirió que no tenía permiso del rey para firmar ningún acuerdo en Rusia. Para poder hacerlo, el duque solicitó poderes al rey, a la vez que instrucciones para cuando llegara a la corte rusa, pues temía que allí se le preguntase si traía órdenes para rubricar un tratado de alianza y otro de comercio. Pocos días después, tras otra nueva reunión con el enviado ruso, este le manifestó que la zarina esperaba a que Liria llegase a su corte para sumergirse esta negociación<sup>30</sup>.

No es extraño que, ya en un momento tan temprano, el duque hiciese esta confesión tan tajante. En la corte española ya se había valorado con anterioridad la utilidad de la alianza con Rusia en caso de guerra, por lo que en un momento en el que se comenzaba a hablar de paz, era normal que estas máximas surgiesen de nuevo. La diplomacia del cardenal Felury, dirigida a apaciguar los ánimos entre los dos bloques —lo que daría lugar a la apertura del futuro congreso de Soissons— comenzaba a obtener sus primeros frutos. El 26 de marzo se enviaban desde París a Viena una serie de artículos preliminares encaminados a conseguirlo. Por el primero se señalaba que, de acuerdo con Holanda, la compañía de Ostende debía ser suspendida durante 10 años; el segundo recogía que los privilegios disfrutados hasta 1725 en Europa y las Indias por Gran Bretaña, Francia y Holanda, debían ser restaurados en su integridad; el tercero decía que todos los derechos restantes y posesiones deberían permanecer como se estipulaba en los tratados de Utrecht, Baden, y de la Cuádruple Alianza; mientras que el último, prescribía que la posesión de Gibraltar debía ser confirmada a Gran Bretaña, al igual que sus privilegios comerciales.

Por otra parte, la cuestión financiera volvió a aflorar cuando el duque se enteró de como debería avituallarse en Rusia de todo lo necesario. Declaraba que allí los gastos eran exorbitantes:

... en San Petersburgo todo vale el doble que en España y en Francia, y es de considerar que faltando allí un todo es preciso hacerlo venir de mil diferentes partes, pues me avisa el conde Rabutin que es menester que me provea de tocino, manteca, jamón, especias, dulces varios, porque absolutamente no se hallan.<sup>31</sup>

<sup>30</sup> Carta de Liria al marqués de la Paz. Viena, 28 de mayo de 1727. *Ibidem*.

<sup>31</sup> *Ibidem*.

El duque incidía en esto, a la vez que manifestaba que sus dificultades financieras se harían notar en breve, lo que venía observando desde que abandonó territorio italiano:

Puedo asegurar a Su Majestad con toda verdad que solo de Milán hasta aquí he gastado 300 ducados, y esto en postas. En si todo es carísimo, y si además de esto me faltan las asistencias, me veré expuesto a la mayor verguença. Y no será decoroso para el rey, que el primer ministro que imbia a Moscovia haga la triste figura de morir de hambre.

Días después, tras continuar con sus pesquisas y su correspondencia con Rabutin, volvía a participar de sus temores a Madrid, pues: «... no encontrándose en San Petersburgo más que justamente las carnes que se necesitan para el alimento, y se carece de todo lo demás...», y añadía también que era necesario llevar productos como la pimienta, la canela y el clavo. Sus quejas se extendían al servicio, pues indicaba que «... no siendo buenos criados los moscovitas...», se había visto obligado a contratar a muchos «... así como de librea...» durante el viaje, corriendo el mismo gasto como si estuviese ya instalado en su destino. Por entonces, el duque había ultimado ya los preparativos de su establecimiento en San Petersburgo, pues confesaba que había enviado allí a quince criados con sus caballos, y que tenía alquilada ya la casa donde pensaba residir, lo que le había ocasionado un gran gasto<sup>32</sup>.

Los acontecimientos políticos seguían su curso, y Liria todavía tuvo que permanecer varios meses más en la capital imperial. El duque informaba de la llegada de un enviado del príncipe Aleksánder Danílovich Ménshikov el 4 de junio, que había solicitado reunirse con Liria y Bournonville para comunicarles la muerte de la zarina<sup>33</sup>. El duque preguntaba al marqués de la Paz, si semejante contratiempo había sido considerado por el rey a la hora de enviarle como embajador a Rusia, ya que necesitaría nuevas credenciales. A pesar de ello, Bournonville hizo prevalecer su opinión, y se acordó esperar a la llegada del correo del conde Ra-

<sup>32</sup> Carta de Liria al marqués de la Paz. Viena, 7 de junio de 1727. *Ibidem*.

<sup>33</sup> Aleksánder Danílovich Ménshikov fue una de las principales figuras del reinado de Pedro I. Había nacido en 1673 en Moscú, y tras llamar la atención de Franz Lefort —uno de los principales personajes de la corte rusa de fin de siglo— se convirtió en el favorito y confidente del zar. Tomó parte en algunas de las campañas de la Gran Guerra del Norte contra Suecia, y fue el principal colaborador de Pedro en su vasto programa de reformas. También tuvo que hacer frente a numerosos problemas derivados de sus recurrentes prácticas corruptas. Vid. PAVLENKO, Nicolai Ivánovich, *Aleksánder Danílovich Ménshikov*, Nauka, Moskva, 1983.

butin para tomar decisiones<sup>34</sup>. En ese momento apenas se tenían noticias sobre la situación en Rusia, por lo que el duque informaba puntualmente a Madrid de todo lo que se sabía en Viena. Liria decía que, pese a que no se sabía nada de Rusia desde la muerte de la zarina, la regencia era partidaria de seguir su política, e informaba de que antes de la muerte de Catalina había habido una rebelión. Pese a que los instigadores fueron detenidos, el duque opinaba que durante una minoría de edad era previsible que se repitiesen semejantes accesos; y más aún, debido a los numerosos enemigos del príncipe Ménshikov, entre los que se encontraban personajes tan relevantes como el príncipe Golitsyn, general del ejército de Persia, o los miembros de la familia Kurakhin<sup>35</sup>.

Ante la aquiescencia de las potencias de Hannover a los preliminares de París, Liria solicitó instrucciones a Madrid. A la vez, elogiaba la actividad negociadora de Bournonville en la corte imperial, y aducía que los puntos acordados entre Austria y España habían sido aceptados en su totalidad por las potencias de Hannover. Señalaba que si no se hubiese alcanzado este acuerdo previamente en Viena, estas solo habrían condescendido a sus propias proposiciones: «... sujetas a mil interpretaciones capciosas, particularmente en lo tocante a la restitución de Gibraltar, y a los intereses de nuestros aliados del norte...».

En cuanto a las pretensiones del duque de Holstein, en Viena eran partidarios de que se atendieran, pues en ese momento se ceñían básicamente a subsidios por valor de 100.000 florines, solicitados al rey y al emperador. La entrega de dichas sumas dependía de si se llegaba a formalizar la paz entre ambos bloques. En caso de acuerdo no sería necesaria su entrega; pero por el contrario, si se rompían hostilidades, se consideraba una cantidad no excesiva, pues en esa tesitura sería conveniente contar con el apoyo del duque. Liria indicaba que, según Rabutin, los suecos habían enviado propuestas al duque de Holstein para que se apartara del bloque de Viena «... capaces de hacer titubear a cualquier otro príncipe menos fino, pero este ha informado de ello a Viena...»<sup>36</sup>. Sin embargo, la figura de la corte rusa que más preocupación ocasionaba a los ministros imperiales era la de Aleksánder Danílovich Ménshikov. Liria comunicaba a principios de agosto: «... de San Petersburgo avisan que Menshikov está malo de cuidado, y como tiene ya algunos años y está algo cascado, se teme mucho por su vida...». A la vez, señalaba el peligro de que esta figura desapareciese, ya que: «... es el que mantiene

<sup>34</sup> Carta de Liria al marqués de la Paz. Viena, 7 de junio de 1727. AGS, Estado, leg. 6610.

<sup>35</sup> *Ibidem*. Viena, 13 de junio de 1727.

<sup>36</sup> *Ibidem*. 7 de junio de 1727.

aquel gobierno en el sistema presente, y se podría temer que faltando esta cabeza recayesen los moscovitas en sus antiguas máximas...»<sup>37</sup>. Esta preocupación se mantendría latente durante el tiempo que tardó el duque en llegar a Rusia.

Ante esta vertiginosa sucesión de acontecimientos, en Madrid decidieron no suspender la misión de Liria. Se le informó de que le enviarían nuevas credenciales para el nuevo soberano, Pedro II, nieto de Pedro *el Grande*<sup>38</sup>. Hasta entonces, se podría orientar con las instrucciones que le habían entregado en Madrid; sin embargo, se le prescribía que antes de partir esperase noticias tanto de San Peterburgo, como del congreso en ciernes. La corte española tenía grandes esperanzas en este acontecimiento, que tendría lugar en la ciudad de Soissons, pues confiaba que en el mismo «... quedarán relegados los negocios e intereses universales, con preferencia a cualquier tratado particular hecho después de 1725»<sup>39</sup>. En Madrid se consideraba de vital importancia la presencia de un embajador español en la corte rusa, más aún, cuando la situación interna del país podía ocasionar importantes alteraciones en su gobierno y, por ende, modificar su política exterior. El duque de Bournonville también era de la misma opinión, y señaló que:

... Puede suceder que ocurran en Moscovia cosas que ignoremos, y aunque aquí estén informados de todo no lo estemos nosotros, por eso conviene el ingreso del duque a esos parajes para que nos saque de dudas...<sup>40</sup>

De todo esto también se desprende, que si en entonces la relación entre las cortes de Madrid y Viena era muy estrecha, tanto la corte española como sus diplomáticos eran conscientes de la necesidad de ejecutar ciertos puntos de su política exterior de una forma más independiente. En un momento en el que la unidad entre ambas cortes había modificado el sistema internacional, y en el que el peso de los ministros imperiales en la política exterior española era mayor que nunca, se asistió a un esquema político que se evidenciará durante buena parte del siglo: el de la supeditación de la política internacional española a los intereses de una potencia aliada. Esto refleja ya una dinámica que fue mucho más evidente durante el reinado de Carlos III —aunque en ese momento

<sup>37</sup> *Ibidem*. 2 de agosto de 1727.

<sup>38</sup> Piotr II Alekséievich era hijo del zarévich Alekséi Petróvich —el trágico primogénito del Pedro I— y de la princesa Carlota de Brünswick-Lüneburg. Para más información sobre la corte durante el breve reinado de este soberano vid. BRIKNER, Aleksánder Gustávovich, «Russkii dvor pri Petre II. 1727-1730. Po dokumentam venskogo arjiva». *Vestnik Evropy*, Kn. 1, n° 1, (1896): 99-125.

<sup>39</sup> Nota de la Secretaría de Estado de 30 de junio de 1727. AGS, Estado, leg. 6610. Además, en el transcurso del mismo, se esperaba que el asunto de Schleswig fuera cerrado definitivamente.

<sup>40</sup> Carta de Bournonville al marqués de la Paz. Viena, 30 de junio de 1727. *Ibidem*.

la principal aliada de Madrid sería Versalles— y que se manifestó especialmente, además de en la esfera política, en la comercial. Aunque se debe señalar, que en este último ámbito la subordinación fue mucho menor. Un buen ejemplo de ello, fue que Liria confesase a Madrid que el conde Rabutin no le informaba de todos los asuntos. Entre las cuestiones más confidenciales que omitía en sus cartas al conde, Liria citaba la posible firma de un tratado comercial con Rusia<sup>41</sup>.

En ese momento, el Imperio Ruso estaba pasando uno de sus recurrentes periodos de inestabilidad, habituales con ocasión un relevo en el trono. Ya antes de la muerte de la Catalina I se preveían los problemas que podría ocasionar su sucesión. La mala salud de la zarina, acentuada por su intenso estilo de vida, presagiaba que no tardaría mucho en producirse la llegada de un nuevo soberano. Esto llevó a los principales personajes de la corte a concebir sus propios planes. El príncipe Ménshikov no fue una excepción. Había varias razones para pensar que apartar al joven Pedro de su herencia no sería en absoluto sencillo, sobre todo, debido a la poca fuerza que presentaban sus principales detractores, y al importante apoyo popular del que gozaba.

Durante los últimos años de su reinado, el zar Pedro I había modificado el uso establecido para la sucesión al trono. Hasta entonces, la corona era heredada por el primogénito varón del difunto zar, pero en 1722 Pedro promulgó el ucás *Ustav o nosledii prestola*, o *Estatuto sobre la herencia del trono*, en el que establecía que era prerrogativa del soberano de turno designar a su sucesor<sup>42</sup>. Por ello, todo aquel que no respetase su voluntad estaba sujeto a juramento eclesiástico y pena de muerte<sup>43</sup>. Pese a que el zar nombró sucesora a su esposa Catalina, a la muerte de este se llevó a un acuerdo entre las diferentes facciones cortesanas. Catalina le sucedería en el trono, pero debía redactar un testamento que estableciera la línea sucesoria a partir de ella. En primer lugar, debía nombrar sucesor al joven Pedro Alekséievich, y tras este a Ana Ivánovna —hija del hermanastro de Pedro, Iván V, que llegaría al poder en 1730— y finalmente a Isabel, la futura zarina Elizabeta Petrovna, hija de Pedro y Catalina y coronada en 1741<sup>44</sup>.

<sup>41</sup> DE LIRIA Y JÉRICA, 2008: 99.

<sup>42</sup> Sobre los pormenores de la sucesión al trono moscovita en épocas anteriores vid. RUSELL, Martin E., «Familial Order, Dynasty, and Succession in Early Modern Russia: Toward a Gendered History of the Muscovite Dynasty», en Bushkovitch, Paul (ed.), *The State in Early Modern Russia. New Directions*, IN: Slavica Publishers, Bloomington, 2018.

<sup>43</sup> ANISIMOV, 2009: 349.

<sup>44</sup> YOUNG, 1971: 236.

Ménshikov decidió entonces casar a una de sus hijas con el futuro zar, intentando así apuntalar tanto su figura como su linaje. El príncipe era consciente también de la preocupación con que se percibía desde el resto de cortes europeas el ascenso al trono de un nuevo soberano. Lo que más intranquilizaba a las demás potencias eran las consecuencias que esto podía tener para la política exterior rusa, al parecer más que probable que tuviese lugar la vuelta al tradicional retraimiento ruso a nivel internacional. Sin duda, las más preocupadas eran las potencias del bloque de Viena, con las que Rusia se había coaligado recientemente. Por ello, Ménshikov se presentó al resto de soberanos europeos —muchos de los cuales temían su creciente poder— como representante y a la vez garante de una corte que no olvidaba sus compromisos, para así conseguir su apoyo. Pero los miedos de los soberanos europeos por el ascenso del príncipe no terminaron de disiparse, por lo que mostraron su deseo de conciliarle con los partidarios del joven zar, y de esta forma contribuir a la estabilidad del imperio<sup>45</sup>.

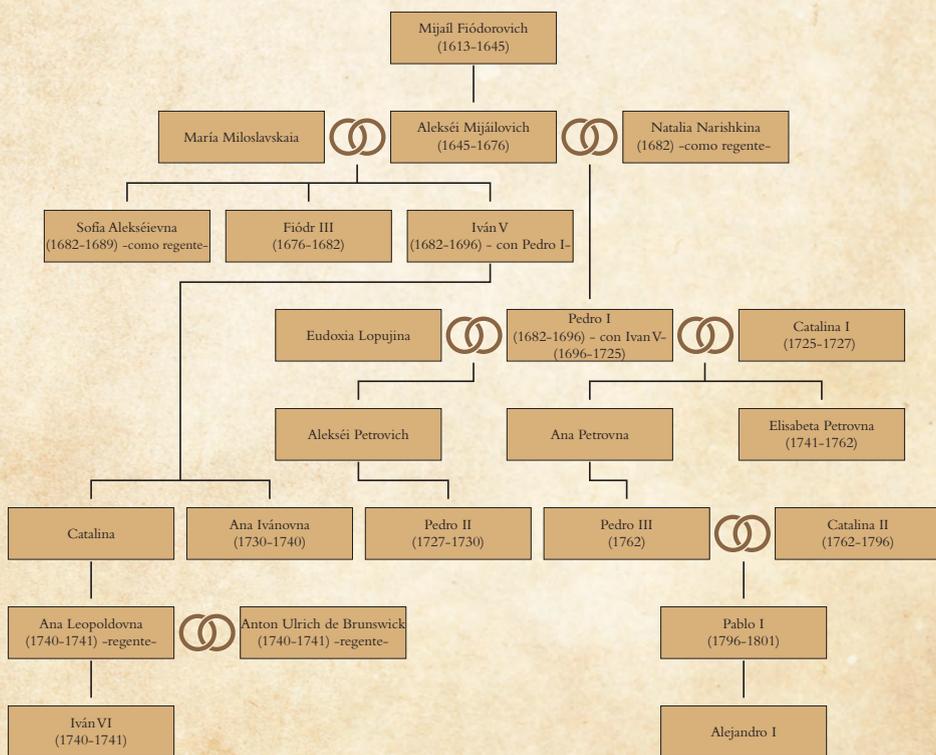
Sin embargo, dentro del círculo del propio Ménshikov no eran pocas las personalidades que veían con desagrado los planes que tenía en mente el príncipe. Entre ellas se encontraban figuras tan importantes como la del conde Piotr Andréievich Tolstoy<sup>46</sup>. Los principales miedos de este grupo residían, principalmente, en que accediese al trono el hijo del difunto zarévich Alekséi Petróvich —que falleció en prisión después de haber sido condenado a muerte— lo que ocasionaría seguramente el retorno a primera fila de la arena política de Eudoxia Lopujina —primera mujer de Pedro I, que llevaba años recluida en un convento— y de todo el grupo de opositores a la política y las reformas de Pedro I.

---

<sup>45</sup> ANISIMOV, 1994: 128-129.

<sup>46</sup> Tolstoy fue una de las principales figuras de la corte del difunto zar. Además, se le había encomendado la delicada misión de remitir desde Italia a Rusia al díscolo hijo de Pedro *el Grande*, Alekséi Petróvich, para que fuese procesado.

### Zares de la casa de Románov (siglos XVII y XVIII)



Fuente: Elaboración propia

Pero en el mes de mayo los acontecimientos se aceleraron. Sin previo aviso, algunos de los principales representantes del grupo opositor anteriormente mencionado —entre ellos el conde Tolstoy— fueron condenados por un ucás promulgado el 6 de mayo. La emperatriz se negó a decretar su muerte, por lo que la pena fue conmutada por latigazos y posterior destierro. Solo tres días después fallecía Catalina I, aunque para entonces Ménshikov ya había preparado todo para el ascenso del joven Pedro. El príncipe no había perdido el tiempo, pues había mantenido desde el mes de marzo conversaciones con los principales personajes de la corte para organizar desde el principio el nuevo régimen. Entre ellos se encontraban el barón Ósterman, Dmitri Mijáilovich Golitsyn, o el enviado imperial, el conde Rabutin<sup>47</sup>. Por el testamento que dejaba la difunta zarina, se elegía como zar al joven Pedro, al que seguían en línea sucesoria las hijas de Pedro I: Ana Petrovna e Isabel Petrovna, y tras ellas la hermana del nuevo zar, Natalia Alekséievna. Ménshikov consiguió un enorme poder al quedar prácticamente como nuevo regente, debido a la corta edad del zar. Una de sus primeras medidas fue acabar con la preponderancia en la corte del duque de Holstein, que había visto debilitada su posición desde la muerte de su suegra y protectora Catalina. El príncipe ordenó su expulsión, lo que comprometía notablemente los derechos de su esposa —Ana Petrovna— a la sucesión a la corona rusa.

Pese a todo esto, la estrella del príncipe no tardaría en apagarse. Una enfermedad le obligó a retirarse temporalmente, algo que no fue desaprovechado por sus numerosos enemigos, entre los que se encontraban Ósterman, la familia Golitsyn, y en especial, el antiguo clan de los Dolgoruki. La caída del príncipe fue rápida. Comenzó con la proclamación del ucás del 8 de septiembre, mediante el que se ordenaba no guardar ninguno de los ucases y disposiciones promulgadas anteriormente por él; y terminó con su posterior detención y destierro a Beryózovo, en Siberia.

Con este cambio de gobierno surgían los dos hombres fuertes del nuevo reinado: el barón Ósterman e Iván Alekséievich Dolgoruki, el nuevo favorito. El barón Ósterman, que ocupaba el cargo de vicescanciller, ejercía una gran influencia en el joven zar, de quien había sido nombrado preceptor en la primavera de 1727. En no pocas ocasiones se ha señalado que era él quien de verdad ejercía el poder en Rusia. Rondo, el residente británico en ese momento, bromeaba sobre la influencia del barón en la toma de decisiones por parte de las más altas instituciones del imperio, al decir que sin la asistencia de Ósterman

---

<sup>47</sup> Petrovich ANISIMOV, 1994: 135-136.

los consejeros supremos «... se sientan poco tiempo, beben en un vasito, y se ven obligados a irse»<sup>48</sup>. Sin embargo, la forma en que se desenvolvía el vicecanciller se caracterizaba por una marcada ausencia de protagonismo, centrada en la toma de decisiones consensuadas desde la sombra y, sobre todo, por sus constantes maniobras entre los principales actores políticos, tales como el zar, los Golitsyn o los Dolgoruki. Sería esta forma de actuar la que le permitió conservar su posición a lo largo de todo el reinado. El duque de Liria describió al barón, con quien mantendría la mayoría de las audiencias que le fueron concedidas, como un político dotado de unas admirables cualidades, y caracterizado por la constancia y una sincera intención de conseguir la prosperidad de la monarquía rusa. Aunque también señalaba su marcada codicia y su inclinación hacia el disimulo y la falsedad<sup>49</sup>.

En cuanto al protegido, Iván Alekséievich Dolgoruki, había sido nombrado *hof-junker* de la corte que rodeaba al entonces gran príncipe Piotr Alekséievich<sup>50</sup>. Esto se produjo en 1725, cuando el nieto del gran Pedro apenas era una figura relevante. A pesar de ello, Dolgoruki supo aprovechar la oportunidad, y comenzó a estrechar la amistad que pronto contrajo con el joven Pedro, lo que le valdría posteriormente el ascenso al poder. Iván Alekséievich contribuyó, al igual que el resto de su familia, a la caída de Ménshikov. Dolgoruki se había visto muy perjudicado por el príncipe, que le involucró en el proceso que se saldó con el destierro del conde Tolstoy, y propició una sentencia de la zarina mediante la que Iván fue excluido de la corte rusa y degradado de rango<sup>51</sup>. A partir de la desaparición de Ménshikov no dejó de aumentar su égida sobre el joven zar, y su destino terminó unido al del joven monarca. Su figura, al igual que la de toda su familia, no dejaría de obtener nuevas prebendas y honores a lo largo del reinado de Pedro II<sup>52</sup>. Iván Alekséievich fue nombrado en 1728 *ober-kamenger*, mayor de la guardia, y caballero de la orden de San Andrés<sup>53</sup>. El duque de Liria le describió como una persona con un entendimiento muy limitado, poca resolución y absolutamente ninguna capacidad para los nego-

<sup>48</sup> *Ibidem*.

<sup>49</sup> DE LIRIA Y JÉRICA, 2008: 330.

<sup>50</sup> Esta denominación se refería a los sirvientes jóvenes de origen nobiliario en la corte. En 1722 Pedro I incluyó en la Tabla de rangos a los oficiales de la corte, con denominaciones basadas en la tradición germánica. HUGHES, 2004: 144.

<sup>51</sup> Esto explicaba las ansias de revancha respecto a Ménshikov. ANISIMOV, 1994: 137.

<sup>52</sup> Sobre este soberano vid. PAVLENKO, Nikolai Ivánovich, *Piotr II*, Prospekt, Moskva, 2017.

<sup>53</sup> *Ober-kamenger* significaba mayordomo jefe y chambelán jefe, y pertenecía al cuarto rango de la tabla de Pedro.

cios<sup>54</sup>. Esto parece reforzar la tesis de que el verdadero poder en la corte residía en Österman.

También en aquellos días se producía otro relevante acontecimiento en Europa al fallecer en Osnabrück el rey Jorge I de Inglaterra. Liria se refería a este acontecimiento en los siguientes términos:

Ya que había de morir tan presto, podía haberse ido al otro mundo un mes antes, con esto las cosas hubieran tenido otro semblante, y en lugar de habernos dado la ley los ingleses, ahora nos hubieran venido requiriendo con las condiciones que hubiéramos querido...<sup>55</sup>

Sobre el futuro de la casa de Hannover el duque señalaba:

... conociéndole como lo conozco el genio del príncipe de Gales, no puede dejar de haber antes de 6 meses una revolución general en Inglaterra, y puede que antes si tiene una onza de espíritu el caballero Roberto Walpole. Porque si no procurara ahora restablecer al rey Jacobo —que tiene bastante poder para hacerlo— está perdido, y el nuevo rey le hará cortar la cabeza...

El duque abandonó Viena finalmente el 7 de septiembre. El día 14 llegaba a Dresde, capital del electorado de Sajonia, donde tuvo audiencia con el rey Augusto *el Fuerte*. En la corte del monarca polaco Liria mantuvo conversaciones con sus principales figuras políticas, y en especial con el *feldmarshal* conde Fleming<sup>56</sup>. Con este trató temas como la agresividad de la política exterior británica, o la posibilidad de que Polonia accediese al bloque de Viena. Liria aseguraba que Fleming coincidía con él en todo, y que incluso le insinuó que formalizasen un tratado, a lo que respondió que no tenía potestad para ello. En opinión de Liria, la unión de Polonia a la alianza de Viena era muy recomendable, pues podría acelerar la firma de la paz —si es que esta no se había rubricado todavía— y si estallaba la guerra, al ser dicho soberano dueño de la mayor parte de los estados hereditarios del emperador, este no debería preocuparse por la defensa de dichas fronteras<sup>57</sup>. Posteriormente, el duque criticaría duramente en sus escritos la personalidad y actividades de Fleming<sup>58</sup>.

<sup>54</sup> DE LIRIA Y JÉRICA, 2008: 329.

<sup>55</sup> Carta de Liria al marqués de la Paz. Viena, 30 de junio de 1727. AGS, Estado, leg. 6610. Parece que el duque alude aquí, a que de haber tenido lugar antes, este acontecimiento habría beneficiado a la alianza de Viena en las negociaciones que mantenía con Londres de cara al congreso.

<sup>56</sup> Este rango equivalente a mariscal de campo y era propio del ámbito germánico.

<sup>57</sup> Carta de Liria al marqués de la Paz. Dresde, 24 de septiembre de 1727. *Ibidem*.

<sup>58</sup> Liria decía que tanto el rey como el príncipe le aborrecían, y señalaba su carácter interesado y su desmedida ambición, que en su opinión llegaba hasta pretender alcanzar el trono polaco. DE LIRIA Y

Durante su estancia en Sajonia, el duque fue invitado a Pilnitz por el rey Augusto, donde asistió a unas celebraciones al parecer en su honor, pues la reciente muerte de la reina Cristina Eberhardina de Brandenburg-Bayreuth había suspendido este tipo de acontecimientos en la corte sajona.<sup>59</sup> En la corte polaca Liria tuvo nuevas noticias de Rusia, por las que se enteró de la caída del príncipe Ménshikov: «... está preso y degradado de todos sus empleos, y se cree irá desterrado a Siberia...». El miedo a las consecuencias que esto podía tener en la política exterior rusa era compartido también por el rey Augusto, ya que Ménshikov:

... era el único que sostenía las máximas del zar y de la zarina difunta, y caído es de temer que los moscovitas quieran volver a poner su gobierno sobre el antiguo pie: llevar al zar a Mosca —Moscú— despreciar la Alianza de Viena y consecuentemente la nuestra, y por fin volver a su antiguo ser. Y en ese caso, será su alianza inútil y de ninguna importancia...<sup>60</sup>

Muchos autores han señalado que fue precisamente la desaparición del príncipe la que cambió el espíritu reformista de la corte, y permitió la llegada al poder de elementos contrarios a este progreso. El principal reflejo de este cambio de rumbo fue el traslado a Moscú del la Corte —como vaticinaba Liria—, el Senado y los *Kollegiia*. Otras medidas fueron la disolución del *Glavn-yi Magistrat*, que tras la desaparición de los *Gorodovyi Magistrat* —órganos de gobierno de las ciudades instituidos por Pedro I— no tenía razón de ser, pues era el órgano que los controlaba —estos fueron sustituidos por *ratusha*, del alemán *Rathaus*, o casa del consejo—; o la ya aludida disolución de los consulados en el extranjero<sup>61</sup>.

En cuanto a las causas de la caída del príncipe, Liria barajaba varias, entre las que se encontraban su enemistad con el duque de Holstein, la oposición de la nobleza o la influencia de Gran Bretaña. Por ello, pasó inmediatamente a comunicárselo a Bournonville, para que hablase con los ministros imperiales e informase de ello a Madrid. Según Liria, pese a que Ménshikov había obligado anteriormente al duque de Holstein a abandonar la corte, habían sido las

JÉRICA, 2008: 105. Posteriormente, durante su breve estancia en Berlín, el duque tuvo un encontronazo con Fleming, al parecer por sospechar este que Liria tenía comisiones secretas respecto a las cortes polaca y prusiana. *Ibídem*: 113.

<sup>59</sup> Augusto había pasado en Pilnitz toda la primavera al encontrarse acantonadas allí sus tropas. KRASZEWSKY, 1902: 322.

<sup>60</sup> Carta de Liria al marqués de la Paz. Dresde, 5 de octubre de 1727, AGS, Estado, leg. 6610.

<sup>61</sup> KAMENSKI, 2001: 60-61.

familias nobiliarias Golitsyn, Kurakhin y Dolgoruki, los principales actores de la defenestración del príncipe, pues tenían su ambición. Sobre la labor de los británicos, señalaba que Londres había aportado dinero para provocar su caída, pues esta era la única forma de conseguir que Rusia abandonase la alianza con el emperador, ya que Ménshikov era partidario declarado del mismo.

El duque abandonaba la corte sajona el 7 de octubre, y llegaba a Berlín al día siguiente al anochecer. Durante su estancia en la corte del *rey sargento*, Liria cumplió con su encargo de entregar la carta de Felipe V, mientras daba las mayores garantías sobre la unión de Madrid y Viena, ante el temor de Federico Guillermo de que una reconciliación entre Francia y España pusiese fin a dicha alianza. Liria informaba que desde la alianza de Hannover se buscaba satisfacer al rey con el ducado de Juliers, el cual anhelaba, para conseguir que abandonase el partido del emperador. A pesar de ello, el duque también hacía referencia al odio de Federico Guillermo a los Ingleses<sup>62</sup>. Liria describió al rey como una persona malintencionada, de gran codicia, y obsesionado con todo lo castrense, algo enteramente opuesto a su hijo —el futuro Federico II— al que definía como culto, atento, y querido por todos<sup>63</sup>. También allí, Liria haría alarde de su particular iniciativa personal, al señalar que sería óptimo para los intereses de España designar un residente en Berlín. En su opinión, éste debía ser militar, y semejante puesto podía ser ocupado perfectamente por Ricardo Wall al que, según decía, había tomado un cariño especial el rey, que durante esos días le entregó incluso la orden de la Generosidad<sup>64</sup>.

En palabras del enviado español, su visita había sido muy estimada en Berlín. En relación a la misiva, los ministros prusianos le habían señalado que en la carta de Felipe V al rey solo se le trataba de majestad en una ocasión, aunque señalaban que esto era ya suficiente para ver que le consideraba como tal<sup>65</sup>. En opinión del duque, la participación de Prusia era algo beneficioso para la alianza, por lo que «sería lástima que se pierda el fruto de las buenas disposiciones por una majestad más o menos en una carta». Opinaba que era obligado escribir a Federico Guillermo I con cualquier pretexto:

<sup>62</sup> *Ibidem*. Berlín 11 de octubre de 1727.

<sup>63</sup> DE LIRIA Y JÉRICA, 2008: 115-117.

<sup>64</sup> Este pidió permiso al rey de España para aceptarla. Carta de Liria al marqués de la Paz, Berlín, 20 de octubre de 1727. *Ibidem*.

<sup>65</sup> El padre de Federico Guillermo, el elector Federico I, había obtenido la dignidad real de Leopoldo I. El emperador le agradecía así la ayuda prestada durante la Guerra de Sucesión de España, por lo que fue coronado en Königsberg en 1701.

... y que en la carta encajase una docena de majestades, que aseguro a Vuestra Excelencia saltara de gusto en leyéndola, y que hará un efecto admirable para nuestra alianza...<sup>66</sup>

En la capital prusiana, los ministros de Federico Guillermo tranquilizaron a Liria sobre el asunto de la caída de Ménshikov, ya que según ellos: «... él se gobernaba únicamente según intereses propios, porque los que gobiernan hoy no pensarán en otra cosa que en el bienestar de la patria...». También, tras tratar sobre ello con los políticos prusianos, el duque informó a Madrid sobre los pormenores de la caída en desgracia del príncipe:

... la primera intención de los moscovitas cuando lograron la caída de Ménshikov fue de tenerle desterrado de sus estados, para hacer ver al mundo que ya habían salido de su antigua crueldad enteramente. Pero habiendo encontrado en sus papeles unas órdenes para enviar a Siberia la mayor parte de los primeros señores del ministerio, han mudado de parecer y han resuelto hacer su proceso en el mayor rigor. Ya le han apartado de su mujer y hay materiales bastantes para cortarle diez cabezas si las tuviera...<sup>67</sup>

Liria abandonaba Berlín el día 21 de octubre al amanecer para seguir su camino, no sin antes haber accedido a contemplar la famosa Guardia de Potsdam, que con tanto esmero organizaba Federico Guillermo, y de la que tanto alardeaba:

... verdaderamente es cosa de ver pues el hombre más chico del primer batallón tiene seis pies y dos pulgadas de alto, y hay uno que se llama Jonás, natural de Noruega, que tiene seis pies...

El duque pasó por Danzig y Mittau antes de llegar a territorio ruso. En la correspondencia de esos días abundan referencias a la mala situación de los caminos, debida a las abundantes lluvias otoñales, a las cada vez más bajas temperaturas septentrionales y, en especial, al viento. Fue entonces cuando el duque comenzó a proveerse de las pieles necesarias para hacer frente al invierno en su nuevo destino: «... porque en Moscovia se caen las narices y las piernas con la mayor facilidad del mundo»<sup>68</sup>.

Por fin, el duque entró en territorio ruso a mediados de noviembre, cuando alcanzó Riga. Allí fue recibido con los mayores honores, pues salieron a recibir-

---

<sup>66</sup> Carta de Liria al marqués de la Paz. Berlín, 18 de octubre de 1727. AGS, Estado 6610.

<sup>67</sup> *Ibidem*. Berlín, 11 de octubre de 1727.

<sup>68</sup> *Ibidem*. Danzig, 28 de octubre de 1727.

le el magistrado y el hijo del gobernador —al hallarse éste enfermo— mientras que su carruaje era escoltado por 120 hombres. Una vez en la ciudad, los cañones de la plaza fueron disparados, mientras la guarnición de 8000 hombres bordeaba las calles hasta la entrada de la casa donde se debía hospedar. Este edificio, al parecer, pertenecía a Ménshikov, y ante su puerta fue ubicada una guardia de 100 hombres. Liria señalaba que nunca antes se habían hecho semejantes honores a ministros extranjeros, lo cual relacionaba directamente con la importancia que, al parecer, se otorgaba en la corte a su misión<sup>69</sup>.

Liria tardó todavía más de una semana en llegar a San Petersburgo, plaza que pisaba el 23 de noviembre, tras un lamentable viaje durante el cual su coche se rompió debido al deterioro de los caminos. Tras ello, se vio obligado a montar «... un caballo miserable, sin herraduras, sin silla y con un freno de cuerda...». El aristócrata confesaba que «... solo por el rey y su real servicio merece hacer un viaje tan desastroso...». Esta descripción coincide con la que hizo de los caminos lituanos el *abbé* Georgel en 1799, que además señalaba que discurrían por bosques cenagosos y peligrosas zonas pantanosas<sup>70</sup>. A su llegada esperaba al conde un coche con una escolta de 25 hombres, un sargento —que al parecer se otorgaba a los ministros plenipotenciarios— y una barca «... a la moda de las góndolas de Venecia...». Dichos privilegios eran semejantes a los que se habían otorgado anteriormente al conde Rabutin, y al igual que en el caso de este, debieron ser sufragados por el principal interesado<sup>71</sup>.

## LIRIA EN LA CORTE DE PEDRO II

Aunque que Pedro I había buscado que su nueva capital se asociase a un nuevo paraíso en el Báltico, buena parte de los extranjeros que llegaban a ella la identificaban con una urbe levantada sobre esqueletos; lo que se debía a la gran cantidad de trabajadores que fallecieron durante su construcción, al no ser suficientes las tropas y los lugareños para satisfacer la impaciencia del zar. A pesar de la gran mortandad inicial —la urbe se levantaba sobre el pantanoso delta de la desembocadura del Neva— debido a la afluencia bianual de trabajadores y la llegada de nuevos habitantes, la ciudad pasó de tener 8.000 habitantes en 1710 a

69 *Ibidem*. Riga, 12 de noviembre de 1727.

70 OLLIVIER-CHAKHNOSVSKAIA, 2004: 364.

71 Carta de Liria al marqués de la Paz. San Petersburgo, 25 de noviembre de 1727. AGS, Estado, leg. 6610.

40.000 en 1725. El difunto emperador confiaba en que la nobleza y la burguesía ocupasen un papel preferente en su nueva metrópoli, por lo que no dudó en forzar a sus miembros a instalarse en ella. Por un ucás de 1712 obligó a mil de las familias más importantes de la nobleza, a un número similar de comerciantes, y a 2.000 artesanos a construir allí sus residencias; e incluso llegó a amenazar a los aristócratas que no habían cumplido esto —debido, sobre todo, al alto coste de la mudanza y de la vida en la nueva ciudad— a demoler sus propiedades y a obligarles a vivir en chozas en la isla de Vasílievski, ubicada en la nueva capital<sup>72</sup>. Esto no fue óbice para que Pedro se esforzase en igualar, e incluso superar, en belleza las capitales europeas de la época, ni en proyectar un ambicioso plan de jardines para contrarrestar el desolado paisaje de la urbe<sup>73</sup>. Las disposiciones del zar abarcaron hasta la forma de construir nuevos edificios. En abril de 1714 Pedro prohibía erigir edificios de madera, en favor de los de entramados y adobe —*mazanka*— y tejados de guijarros y tejas, evitando cobertizos, vallas y establos. Esto fue complementado en noviembre, cuando se decretó que las construcciones se debían hacer según la forma «prusiana», con cimientos de piedra<sup>74</sup>. Fachadas de entramado pintadas para asemejarse a construcciones de ladrillo convivían con zonas no urbanizadas en su totalidad —como la de los ríos Neva y Fontanka— y esplendidos edificios que deslumbraban por su grandiosidad y decoración<sup>75</sup>. Era obvio que con la fundación de la nueva capital el emperador buscaba exportar una nueva idea de Rusia. En 1739 el conde Francesco Algarotti asemejó la urbe con «... una gran ventana, abierta desde hace poco en el Norte y por la cual Rusia contempla Europa...»<sup>76</sup>.

Una vez instalado en la capital rusa, y a la espera de su primera audiencia con el zar, lo primero que hizo el duque fue informar de su llegada formalmente, tanto a los principales personajes de la corte como a los representantes de las distintas potencias destinados allí. Liria decía que había notificado su presencia a los miembros de la regencia, enumerando a los siguientes: el gran canciller conde Golovkin, el vicescanciller barón Ósterman, el almirante Apraksin, y el príncipe Dmitri Golitsyn. Sin embargo, señalaba que, al estar vestido solo con el carácter de ministro plenipotenciario, estas personalidades no le habían honrado con su visita<sup>77</sup>.

<sup>72</sup> KEENAN, 2013: 50-51.

<sup>73</sup> *Ibidem*: 52.

<sup>74</sup> CRACRAFT, 1991: 60.

<sup>75</sup> PAVLENKO, 1991: 68.

<sup>76</sup> BERELOWITCH, 2001: 57.

<sup>77</sup> Carta de Liria al marqués de la Paz. San Petersburgo, 25 de noviembre de 1727. AGS, Estado, leg. 6610.

Pese a ello, el duque todavía tendría que esperar para tener su primera audiencia con el zar. En primer lugar, el maestro de ceremonias fue a ver a Liria con el encargo de Ósterman de que fuese a visitarle a palacio cuando gustase, donde pasaba la mayor parte del tiempo con el soberano. Tras esto, Liria envió a su secretario al barón con una carta en francés y copia de sus credenciales como plenipotenciario. Como respuesta, el barón manifestó que el zar deseaba que el duque tomase el carácter de embajador. Liria respondió, excusándose, que no podía ejercer su misión con ese carácter, lo que había acordado ya en Viena con los ministros imperiales. El duque puso como excusa que no tenía lo necesario para ello —entre otras cosas señalaba las libreas y vestidos de su séquito— y que estaba esperando la llegada del nuevo enviado imperial a San Petersburgo, el conde Wratislaw, que debía sustituir al difunto Rabutin, fallecido antes de que Liria llegase a su nuevo destino<sup>78</sup>. El asunto de la acreditación de Liria fue algo recurrente durante su estancia en Rusia. No serían pocas las ocasiones durante las audiencias que el duque mantuvo con el vicescanciller, en las que este le manifestó la conveniencia de que adoptase la dignidad de embajador. Las razones que aludía Ósterman eran que esto supondría tanto una demostración para el pueblo —que pasaría a tratarle con la estimación que merecía— como una forma de ahorrarle disgustos en materia de precedencia con el resto de los enviados extraordinarios<sup>79</sup>.

El día 20 de diciembre el duque informaba de su primera audiencia con Ósterman. El retraso en la que debía mantener con el zar daba lugar a murmuraciones por parte de los ministros extranjeros, sobre todo por el verdadero motivo de dicha dilación. Según Liria, la causa era que el río no se había congelado todavía —debido en parte a las abundantes lluvias— lo que dificultaba que el canciller Golovkin llegase a palacio para dicho acontecimiento<sup>80</sup>. Esto se debía a la reluctancia de Pedro I a construir puentes en su nueva ciudad, lo que provocó que la mayoría de la población emplease botes para moverse por la capital. El primer puente que atravesó el Neva —un puente de barcas— se construyó precisamente ese año, y discurría entre la iglesia de la Resurrección de Cristo —en la isla de Vasílievski— y la iglesia del Almirantazgo<sup>81</sup>.

---

<sup>78</sup> El asunto de las libreas no era del todo una excusa para no tomar el carácter de embajador, pues el duque también informaba de que aún no había podido tener audiencia con el zar, ya que «... todavía no se han concluido las libreas y vestidos para mi familia...». *Ibidem*.

<sup>79</sup> *Ibidem*. San Petersburgo, 10 de enero de 1727. AGS, Estado, leg. 6611.

<sup>80</sup> *Ibidem*. 19 de diciembre de 1727. AGS, Estado, leg. 6610.

<sup>81</sup> KEENAN, 2013: 54-55.